

MENSAJE DE ENVÍO DE S. E. R. MONS. JEAN LAFFITTE
SECRETARIO DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA
EN EL XXX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE
HOGARES NUEVOS- OBRA DE CRISTO

**La familia cristiana, iglesia doméstica, comunidad siempre evangelizada y
evangelizadora**

28 de Octubre de 2012, Estadio Ave Fénix, San Luis, Argentina

Queridos hermanos:

¡Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo! (2 Cor 1,2)

1. Estamos llegando a la conclusión de este espléndido Encuentro con el que han querido celebrar las maravillas que Dios, Uno y Trino, ha realizado a lo largo de estos primeros 30 años de existencia de "Hogares Nuevos-Obra de Cristo". Les confío que la invitación que me hizo en su momento el P. Ricardo para venir a celebrar con ustedes este aniversario, me llenó de alegría. En nuestro Consejo Pontificio tenemos un gran aprecio por el trabajo que ustedes realizan: en un congreso internacional sobre la familia cristiana como sujeto de evangelización, que tuvimos en el 2010, quisimos que se presentara la experiencia de "Hogares Nuevos" como una de las experiencias luminosas que el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia, donde la familia emerge como sujeto evangelizador.

2. "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"(1 Tim 2,4). Con ese fin creó al ser humano, para compartir su vida divina. Jesucristo, en el discurso que pronunció en la Sinagoga de Nazareth, dijo que Él ha venido para evangelizar: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a

los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). El autor de la carta a los Hebreos nos dice que: "Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo". (Hb 1,1). Así es que Jesucristo, en cuanto enviado del Padre y revelador de su voluntad salvadora, es el verdadero agente de la evangelización.

La Iglesia, por tanto, continúa la misión de Cristo en el mundo ya que ella "es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (Const. Apost. *Lumen gentium*, n. 1). Dice el Concilio que "la misión de la Iglesia se cumple por la actividad con la que, obedeciendo al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a todos los hombres o pueblos para conducirlos con el ejemplo de su vida y su predicación, con los sacramentos y los demás medios de la gracia, a la fe, a la libertad y la paz de Cristo, de modo que se les manifieste el camino firme y sólido para participar plenamente en el misterio de Cristo" (Const. Apost. *Ad gentes*, n. 5).

3. La Iglesia es la convocación (Ekklesia) que Dios hace en Cristo de todos los hombres a los cuáles constituye como su pueblo: El pueblo de Dios, la familia de los hijos de Dios. De este pueblo forman parte todos los bautizados y todos los hombres están ordenados a él. Así pues, cuando en el programa de nuestro encuentro a esta intervención mía le han puesto como título: "La Iglesia necesita a las familias para evangelizar a las familias", en realidad lo que se quiere subrayar es el hecho de que las familias cristianas, es decir, las familias de los bautizados, comparten la misma misión de la Iglesia. De hecho el último Concilio se ha referido a la familia como "Iglesia doméstica": "los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia (Cf. Ef 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida

conyugal y en la procreación y educación de la prole, y por eso poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida (Cf. 1Cor 7,7). En efecto, de esta unión conyugal procede la familia, en la que nacen nuevos ciudadanos de la sociedad humana. En esta especie de Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada" (Const. Apost. *Lumen gentium*, n. 11).

De la misma manera, los Obispos de América Latina y el Caribe siguiendo las enseñanzas del Concilio, indicaron que la familia no sólo debía ser considerada como objeto, sino también como sujeto y agente insustituible de evangelización (Cf. Documento de Puebla, nn. 569 y 602).

El punto de partida es el matrimonio del que se origina la familia, porque, como ha dicho el Papa en la Misa de apertura del reciente Sínodo sobre la Nueva Evangelización, "el matrimonio constituye en sí mismo un evangelio... La unión del hombre y la mujer, su ser «una sola carne» en la caridad, en el amor fecundo e indisoluble, es un signo que habla de Dios con fuerza". (Benedicto XVI, Homilía del 7 de octubre de 2012).

La familia cristiana, como la Iglesia, es una imagen de la Trinidad. Esta comunidad de personas que, por sus vínculos con la Iglesia, podemos llamar "iglesia doméstica" es, "a su manera, una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia" (*Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, n. 49). Si en el «ser» la familia cristiana posee una fisonomía eclesial, en el «obrar» la familia cristiana está insertada de tal forma en el misterio de la Iglesia que participa, a su manera, en la misión de salvación que es propio de la Iglesia. Los cónyuges y padres cristianos, en virtud del sacramento, "poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida" (Const. Apost. *Lumen gentium*, n. 11). Por eso, no sólo «reciben» el

amor de Cristo, convirtiéndose en comunidad «salvada», sino que están también llamados a «transmitir» a los hermanos el mismo amor de Cristo, haciéndose así comunidad «salvadora». De esta manera, a la vez que es fruto y signo de la fecundidad sobrenatural de la Iglesia, "la familia cristiana se hace símbolo, testimonio y participación de la maternidad de la Iglesia" (*Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, n. 49).

La familia evangeliza, pues, en primer lugar, con su propia vida, mediante el testimonio de su amor recíproco, a través de la escucha de la Palabra de Dios y de la oración, mediante la catequesis en familia y la edificación mutua. Puede evangelizar en su propio ambiente a través de las relaciones con sus vecinos, con sus parientes, amigos, compañeros de trabajo, del deporte y de diversión, en la escuela, etc. Puede evangelizar en la parroquia mediante la fiel participación en la Misa dominical, involucrándose en el itinerario catequístico de los hijos, en la participación en encuentros de familias, movimientos y asociaciones, apoyando a las familias heridas y en dificultad, colaborando en la animación de los itinerarios de preparación al matrimonio y de preparación de los papás al bautismo de sus hijos. Puede evangelizar en la sociedad civil dándole nuevos ciudadanos, incrementando las virtudes sociales, ayudando a las personas necesitadas, sumándose a las asociaciones civiles de inspiración cristiana para promover una cultura y una política favorable a las familias y a sus derechos (Cf. *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, n 44).

5. El Santo Padre Benedicto XVI, hablando a la asamblea plenaria de nuestro Dicasterio, el 1º de diciembre del año pasado (2011) nos decía: "La nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica. Y así como están relacionados el eclipse de Dios y la crisis de la familia, así la nueva evangelización es inseparable de la familia cristiana. En efecto, la familia es el camino de la Iglesia porque es el espacio humano del encuentro con Cristo". Se comprende bien, entonces, porqué muchas de las intervenciones de los padres sinodales en el reciente

Sínodo han destacado el primado de la familia, no sólo como objeto de atención y cuidados pastorales, sino sobretudo como recurso indispensable para la evangelización.

Desde esta perspectiva, queridas familias de Hogares nuevos, ustedes son instrumento con el que Dios cuenta para hacerse presente en la hora presente en el mundo. Siendo y viviendo esa identidad de Iglesia doméstica, la Familia realiza su misión de anunciar a Jesucristo, redentor del mundo. Para ello el punto de partida es su renovación espiritual que significa en primer lugar una vida contemplativa, una mirada dirigida a Dios, abierta a escuchar su Palabra, para modelar la vida personal y las relaciones familiares, tanto entre los esposos como entre las generaciones. Se trata de acoger la gracia que se nos participa a través de los sacramentos. Sin una fuerte vida espiritual, no será posible de ninguna manera emprender una real acción evangelizadora.

La renovación espiritual implica también una sólida formación. Una formación integral que, al encuentro personal, familiar y comunitario con Jesucristo, proporcione los contenidos de la fe. Una fe razonada, que ilumine y abra los horizontes de la inteligencia, para superar los reduccionismos en los que las tendencias culturales dominantes aprisionan al hombre y sofocan su dignidad.

6. Su Movimiento nació por inspiración de la Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, hasta el punto que el P. Ricardo suele decir que se trata de la *Familiaris consortio* hecha movimiento. Nace del amor a la familia que se traduce en propiciar el ambiente adecuado para que las familias puedan desarrollarse (Cf. *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*, n. 86). Procuran profundizar su formación escuchando la Palabra de Dios siguiendo las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, especialmente en lo que se refiere a la Buena Nueva del Matrimonio, la Familia y la Vida. Su espiritualidad fuertemente cristocéntrica es por esa misma razón misionera y desde el primer momento se empeñan en compartir con otros la

alegría de lo que han encontrado, ayudando a otras familias a fortalecer su fe, su matrimonio, su vida familiar.

De otra parte su empeño evangelizador, sostiene a las familias para que pese a las normales dificultades y límites, sean un ejemplo luminoso que muestra la verdad y la belleza de la familia. De esta forma benefician a la sociedad, pues cada familia que lucha por vivir su identidad y misión (unidad, estabilidad, fecundidad, educación de los hijos, apertura a la sociedad), fortalece a la sociedad, le ofrece ciudadanos virtuosos fuertemente empeñados con el bien común. Y, como hemos dicho antes, ayudan para que la reflexión y el debate social de la familia, no sea presa de ideologías reduccionistas, que desvirtúan a la familia y la marginan, con graves consecuencias sociales y económicas. Por esta razón, aunque muchas veces tengan que marchar contra corriente, no duden que su empeño vale la pena. Santificándose en su vida familiar luminosa y alegre, construyen la Iglesia y su nación sobre bases firmes. La familia, queridos amigos, no es una realidad del pasado, sino del futuro. ¡Sean fuertes, para construir el futuro!

7. Deseo concluir refiriéndome al hermoso nombre de su movimiento. En efecto, ustedes se llaman "Hogares Nuevos-Obra de Cristo". La palabra hogar se refiere al "focolar", al fuego, en torno al cual los miembros de una familia se reúnen para calentarse en medio del frío. Hoy cuando en tantas partes se cierne un gélido invierno, poco acogedor de la familia y de la dignidad de la persona humana. Las familias cristianas están llamadas a dar luz y calor. En primer lugar a sus propios miembros y después, a todos los demás hombres. En este sentido hemos dicho ya que la familia, según el plan de Dios, es una estupenda noticia, porque es una epifanía de Dios y un don estupendo para la Iglesia y para la sociedad. ¿De dónde viene el fuego que ilumina y da calor a sus hogares? Del Espíritu Santo. Es Él quien los reúne, quien les da ánimo, quien los capacita para el don recíproco y la vida compartida en la caridad. Pero ustedes también se dicen "nuevas", ¿por qué son nuevas? Porque han

experimentado lo que el Espíritu Santo hace. Él hace nuevas todas las cosas. Él continuamente quiere hacer su obra máxima que es la plasmación del Verbo Encarnado. En otras palabras quiere cristificarlo todo. Por eso es "Obra de Cristo". Así pues concluyo mi reflexión invitándolos a ser fieles a su identidad de "Hogares nuevos" abriéndose cada vez más a la acción renovadora y cristificante del Espíritu Santo. Así convertirán la Argentina, cada nación y comunidad donde se encuentren, la Iglesia misma, en un *hogar nuevo*, a la medida de la dignidad del hombre. Un hogar según la medida del corazón de Cristo Jesús. Muchas gracias.